

EL REY DRAGÓN

1º, 2º

Había una vez un rey y una reina que llevaban ya muchos años casados. Como su deseo profundo de tener un hijo no se les había cumplido, estaban tristes.

Un día, en que la reina paseaba por el palacio, vino a su encuentro una mujer anciana que le preguntó el porqué estaba tan triste.

-“Ay”, contestó suspirando la reina, *“aun si supieras la causa de mi tristeza, nada podrías hacer para ayudarme”*.

-“Quién sabe”, dijo la anciana, *“tal vez podría aconsejarte”*.

Entonces la reina le confesó toda su pena.

-“Claro que podría ayudarte”, - añadió la anciana. *“Si quisieras oír mis consejos. Mira - le dijo - esta tarde, cuando el sol esté a punto de ocultarse, toma una hermosa fuente de tu vajilla y colócala en el extremo Nordeste de tu jardín. A la mañana siguiente, ve de nuevo a tomar tu fuente, y, al levantarla, verás dos rosas: una roja y una blanca. Si tomas la roja y te la comes, entonces tendrás una hija; pero si tomas la rosa blanca y te la comes, entonces tendrán un hijo. Pero nunca deberás comerte las dos rosas.*

La reina marchó a su palacio e hizo tal como la anciana le había indicado. Cuando al día siguiente, a la salida del sol, fue a tomar su fuente, había allí exactamente dos rosas: una roja y una blanca. Durante un tiempo se movía la reina inquieta de acá para allá, dudando cuál de las rosas debía comerse. Finalmente su decisión se inclinó hacia la rosa roja, pues pensaba para sí:

-“Una hija permanecería más tiempo con ella en casa, y después podría convertirse en reina de otro reino, mientras que un hijo, tal vez se iría a la guerra y perdería en ella su vida”.

Así que tomó la rosa roja y se la comió. Estaba tan sabrosa, tan succulenta y dulce, que tuvo un deseo irresistible de comerse también la otra y, olvidando el consejo de la anciana, así lo hizo. Se decía:

-“Serán gemelos y así tendrás dos hijos”.

Todo esto ocurrió cuando el rey estaba con sus ejércitos en la guerra.

Llena de alegría, la reina le escribió comunicándole que llevaba un hijo debajo de su corazón.

Cuando llegó el tiempo de dar a luz, entonces la sorpresa y el dolor de la reina fueron grandes al ver que en la cuna no había ningún bebé, sino un pequeño dragón.

Finalmente volvió el rey de la guerra. La reina salió a la puerta del palacio para recibirle y allí estaba el pequeño dragón diciéndole:

-“Bienvenido a casa, querido padre”.

-“¡Qué! dijo el rey horrorizado. “¿Que yo soy tu padre?”.

-“Si no quieres ser mi padre, entonces me comeré a todos y destruiré todo tu reino”.

Así que el rey tuvo que aceptar al dragón como hijo. La reina contó al rey todo lo que había sucedido en su encuentro con la anciana mujer.

El dragón fue creciendo y creciendo, y convirtiéndose en un enorme monstruo, que ya ni cabía en su habitación.

Un día habló a sus padres:

-"Ya soy suficientemente grande. Ha llegado el tiempo de casarme"

Así que los padres hicieron saber por todo el reino que su hijo buscaba esposa. Pero todas las jóvenes del reino, enteradas de que el hijo del rey era un dragón, ninguna quería casarse con él.

Dijo entonces el dragón:

"Si no recibo una mujer, destruiré el feudo y reino"

Con angustia buscaba la reina entre las campesinas pobres de reino, incluso entre las mendigas, pero ninguna quería casarse con el dragón.

En su búsqueda llegó a la cabaña de un pastor que tenía una hija extremadamente bella.

-"¿Quieres casarte tú con mi hijo y llegar a ser reina?. Te vestiríamos con lino y seda, y dormirías en colchón de plumas"

-"Oh, señora reina, yo duermo estupendamente sobre paja. No tengo preocupaciones, pero tengo una vida y me alegro todos los días por ello. Vuestro hijo me devoraría"

La reina entonces comenzó a llorar amargamente y sabía que por eso todos morirían, ya que el dragón había amenazado con destruir el reino si no recibía una esposa.

Cuando la hija del pastor escuchó aquello, se puso muy triste y pidió tres días de tiempo para pensar en la propuesta. Con mucho dolor en su corazón, se fue al bosque y caminó de un lado a otro. Al deambular se encontró con una anciana mujer que le preguntó por qué estaba tan rara y tan triste.

-"Tengo motivos para estarlo" contestó la joven y contó a la anciana todas sus penas y preocupaciones.

-"Si sigues mi consejo", dijo la anciana, "puedo muy bien ayudarte".

-"Ahora, escucha bien lo que voy a decirte. Toma al dragón como esposo y no le tengas miedo. Cuando entre en la habitación nupcial, él te dirá:

"Quítate tu blusa, mi linda mujer" y tú le contestarás: "Tú quítate antes tu piel"

Él va a obedecerte quitándose su áspera piel. Y tú también te quitarás tu primera blusa, pues tendrás todavía seis blusas más, debajo. Así seguirán hasta que él se haya quitado todas sus pieles, y tú también todas tus blusas. El dragón entonces, estará muy débil, casi muerto. Lávale seguidamente en lejía y sal, y báñale después en leche caliente. Envuélvelo con tus blusas y al final verás que todo irá bien"

La joven agradeció a la anciana mujer e hizo todo lo que ella le había dicho.

Cuando después de la boda se quedó a solas con el dragón, éste le dijo:

-"¡Quítate la blusa, mi linda mujer", y ella contestó:

-"¡Quítate tú tu piel".

El dragón bufó y rugió, pero cedió a sus deseos. Acto seguido se levantó furioso contra su mujercita y le gritó:

-*"¡Quítate la blusa"*, pero ella contestó con voz firme:

-*"¡Quítate tú tu piel"*.

Cada vez más fuerte rugía el dragón, pero obedecía a la firme joven. Y así pasó con todas las siete pieles.

Cada vez más enérgica tronaba la voz del dragón, y cada vez más acercaba sus horribles fauces, fijando a los ojos de la joven esposa, escupiendo fuego y azufre por todo el palacio. Pero la joven se mantuvo firme aunque todo su cuerpo temblaba.

Cuando al dragón quedó agotado y yacía ya sin piel en el suelo, lo lavó con lejía y sal, lo bañó en cálida leche y lo envolvió con sus blusas y, ella también agotada, cayó en un profundo sueño.

Enorme fue su alegría cuando al despertar se vio envuelta en los brazos de un apuesto joven, que se volvía hacia ella y, besándola, le decía:

-*"¡Mil gracias esposa mía! ¡Tú me has redimido!"*.

Aportación de Samanta Rey T.